



SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Año III

Madrid 16 de Febrero de 1899.

Núm. 96.



CARLOS GASCH (*Finito*)

(De fotografía de D. Antonio García, de Valencia.)

LA PRÓXIMA TEMPORADA

MUCHO tiempo hacía ya que se hablaba del cartel que para la temporada venidera habrá de ofrecernos nuestro ilustre empresario D. Ricardo Ruiz de la Vega, ó *el gran Ricardo*, como le llama un impenitente partidario de D. Luis y apasionado de los *hulanos*, cuyo nombre aplica á los famosos toros de Miura. Y en verdad que sería un delito de *lesa tauromaquia* si yo permaneciera en

silencio cuando *tanta leña* se ha echado al fuego en asunto tan *capitalísimo* como el presente y de tan palpitante actualidad.

D. Ricardo *no se duerme en las pajas*, y ya tenía como base forzosa y necesaria al *indiscutible Guerrita*, á quien contrató hace mucho tiempo, y como auxiliar de gran potencia á Fuentes, torero de moda, el diestro *fin de siglo*, al que verán con interés los sevillanos, que esperan repita en nuestra plaza lo que hizo en la de la corte el año anterior, para convencerse de que es el número 2 ó el 3 de los que hoy peinan trenza.

Decíase después, cuando faltaba el tercero en discordia para completar la combinación, y hasta lo afirmó algún *profeta*, que sería Reverte ó el torero de las oportunidades, como llaman al *sabio* alcalareño; añadiéndose á eso, que si Antonio no había entrado ya por el *aro*, era porque no convenían en ciertas cláusulas del contrato. Hablóse mucho también del *Algabeño*, y éste, en un detenido *interrogatorio* á que lo sometí, me aseguró que nada sabía acerca de que se le pensara contratar, pues don Ricardo no le había indicado nada. Yo comprendí desde luego que, aunque nada se arreglaría con éste, á él le agradaría



D. Manuel Pineda, representante de la empresa de la plaza de toros de Sevilla.

figurar en la combinación si se le ajustara en forma; y no pocos lo recibirían bien, si se tiene en cuenta que el valiente lidiador nos demostraría que su *guapeza* no ha disminuído, y veríamos alguna que otra vez ejecutar aquel clásico *volapié* que le dió tan justa fama.

Otros, nombraron con marcada insistencia á Luis Mazzantini, quien contra su costumbre, ha pasado en la ciudad del Betis tres ó cuatro días. En cuanto á éste, bien sabía yo que *estaban verdes*, y no me equivoqué; D. Luis descansa en paz, allá en sus soledades del Puerto de Santa María, reponiendo sus decaídas fuerzas, para volver á la lucha con más ardor, cuando las campanas toquen á gloria.

Cuanto se afirmaba, decía y profetizaba, acerca de quién sería el torero que llenara el vacío que había en el cartel, todo era gratuito y falso, todo invento artificioso; anzuelos mal echados, por amigos de determinados diestros que quedaron burlados, cuando D. Ricardo descubrió la *incógnita*, que no lo era para mí. Dígalo si no mi amigo Manolo Pineda, el representante genuino del de la Vega, un aficionado muy discreto y muy simpático y servicial, conocido tiempo há en el mundo de las letras *cornamentales* con el pseudónimo de *Magrito*, firma popularizada en *El Toreo*, de Madrid, y *La Muleta*, de Sevilla.

Exaltados andaban ya los ánimos de los impacientes, viendo la *pasividad* del empresario, cuando díjose que éste iría al pueblo á ver á *Bombita* para felicitarle por su nuevo *estado*; y aunque todos miraban ese acto como una deferencia natural, hija de la buena educación, yo ví algo más allá, y me dije:—

Explosión tenemos; aunque tarde, D. Ricardo va á ofrecerle al *niño de Tomares*, como regalo de boda, la contrata de este año;—



Guerra, *Bombita* y Fuentes, matadores que compondrán el cartel de la próxima temporada.

y así ocurrió. El día 29 de Enero, un carruaje tirado por dos fogosos caballos, subía por la inolvidable cuesta de la *Mascareta*, con-

duciendo á D. Ricardo y varios amigos, al domicilio del simpático torero Emilio Torres.

El 30, muy temprano, pagaba éste la visita á nuestra galante empresa y todo había terminado.

La opinión ha estado muy dividida; pero el empresario, como siempre, ha hecho aquello que creyó más en razón para su bolsillo, sin desoir los consejos y opiniones de los que concurren con asiduidad al espectáculo nacional.

*
* *

Y *Bomba final*, ó cartel definitivo, según datos fidedignos que pasarán á la *historia*. Como matadores exclusivos, Guerra, Fuentes y *Bombita*. Corridas ocho, que se verificarán: el 2 de Abril la primera, ó sea el Domingo de Resurrección, con ganado de Otaolauruchi, y los diestros Fuentes y *Bomba*; y cuatro en los días 16, 18, 19 y 20, con el aumento del *Pontífice* cordobés y ganado de Santamaría, Villamarta, Concha y Sierra y Miura.

En cuanto á la del *Corpus* y las dos de feria de San Miguel, huelga decir que en ellas figurarán los nombres de los mismos espadas contratados.

Todo esto, con las naturales reservas, hasta tanto que se proclame la candidatura oficialmente y podamos cantar con todas las fuerzas de nuestros *estropeados* pulmones:—*Tedeum laudamus*; alabemos á D. Ricardo.

Faltan aún los *bichos* que darán juego (¿?) en las corridas últimas, y si son de las ganaderías que se dicen, más vale no nombrarlos, porque habría quien se atreviera á dar una *patada al marco* y rompería el cuadro. Aunque yo no creo en tales *carneros*.

.....

Después . . . allá, cuando el dorado *Febo* caiga sobre nosotros amenazador y aplastante, en los meses *plácidos* del estío, nos dará, el sin rival D. Ricardo, magníficas novilladas, compuestas de ganado selecto y novilleros de *postín*, como el serio Félix Velasco, el simpático *Bombita chico*, el clá-



Baraja de los novilleros que desfilarán por la plaza de Sevilla durante la cañuela venidera.

sico Montes, el temerario *Morito*, el completo Alvarado, el valiente *Bocanegra*, el buen *Maera* y alguno que otro *Pepe Illo* en ciernes, de esos que, antes de debutar, sueñan que tomarán la alternativa á la segunda corrida, y en la tercera dejarán para siempre en el olvido las glorias de Guerra, y la deuda flotante no bastará para abonarle el precio de sus contratas.

Veremos, como dijo el ciego, y mientras tanto, encomendémonos á San Ricardo, para que ilumine á su hijo adoptivo y lo lleve por buen camino.

CARLOS L. OLMEDO.

Sevilla.



Toros en México.

CORRIDA EFECTUADA EL 15 DE ENERO

La empresa arrendataria de la plaza de Bucareli nos tuvo privados de la hermosa fiesta española desde el mes de Octubre próximo pasado; así es, que á pesar de los infundios propalados por el gerente de la empresa, el sinnúmero de torpezas por el mismo cometidas, exaltando los ánimos del público y de la prensa, que se declaró en guerra abierta contra la arrendataria, y de haber ésta fijado precios elevadísimos á las localidades, la entrada resultó muy buena.

Los toros lidiados en esta corrida de inauguración pertenecían á la ganadería del Cazadero y eran hijos de un toro de Miura. Hecha excepción del tercero, que tenía algún respeto, los demás



Toros del Cazadero lidiados en la plaza de Bucareli, de México, el 15 de Enero de 1899.
(De fotografía de Ignacio J. Alvarez, México.)

fueron verdaderos chotos, pues no tenían ni cuerpo ni pitones. En cuanto á su lidia, todos resultaron blandos al hierro, saliéndose sueltos de la suerte. En los otros dos tercios cumplieron sin excederse y no hubo ninguno que presentara dificultades.

Parrao toreó al primero con un pase ayudado, citando desde lejos; uno de pecho, uno alto, otro de pecho y uno de *molinete* (¿?), parando en todos, pero con el defecto de tener las piernas abiertas como un compás. Igualó á su enemigo y entró á herir con paso atrás, cobrando una estocada delantera y caída, de la que salió el matador tropicado y derribado, rodando el del Cazadero á los tres minutos. *Parrao* fué muy aplaudido, tanto por el trasteo como por la valentía y deseos con que estoqueó.

Igualó á su segundo, que era el único que tenía cuernos, con sólo dos pases altos y uno con la mano de cobrar, y dejó una estocada corta, caída y delantera, metiéndose muy poco. Nueva ración de tela, y entrando y saliendo superiormente dió una magnífica estocada que hizo innecesaria la puntilla. (*Segunda ovación á Parrao.*)

Con el quinto de la tarde se movió demasiado al dar cuatro pases con la derecha y tres altos, con los que entró á herir rápidamente, largando media estocada que partió la herradura. (*Otra ovación.*)

Reasumiendo: en el primer toro estuvo muy bueno con la muleta y se entregó al matar. En el segundo no me gustó ni el trasteo, ni como entró á herir la primera vez, pero sí mucho como hirió la última. En el último paró menos todavía que en el anterior con la muleta y entró á herir por sorpresa, sin razón justificada, porque tenía de enemigo á un borrego.

Con el capote hay que anotarle tres buenas verónicas al primer toro.

Banderilleó el quinto con un buen par, quebrando al estilo Fuentes.

Si *Parrao*, en general, estuvo bastante bien y gustó su trabajo al público, con *Guerrerito* pasó todo lo contrario, pues no hizo nada digno de aplauso, y sí mucho que mereció censura.

Con la muleta no hizo más que abanicar la cara de los toros, bailar en demasía y abusar de la mano derecha. Con el estoque no pinchó ni una vez á conciencia. Para matar á sus tres enemigos pinchó la friolera de *dieciocho* veces y empleó quince, ocho y catorce minutos, respectivamente.

Con el capote no hizo más que recortar y monear, por lo que oyó buenas gritas.

En banderillas, hecho un ignorante al empeñarse en quebrar con un toro que además de estar quedado fué banderilleado anteriormente en la misma forma por *Parrao*. Obligándole mucho hizo que se le arrancara, y quebrando con valentía, dejó un palo en el morrillo, llevándose el otro en la mano. Repitió con un par al cuarteo.

De los banderilleros se distinguieron *Páqueta* y *Rolo*. *Nene* y *Triguito* cumplieron, y *Peronda* y *Limeño* estuvieron malos sobre toda ponderación. Bregando, ninguno.

Los picadores *Brazo fuerte* y *Gacha*, menos que medianos, y *Chacón* y *Torres*, infernales.

El público salió muy descontento, pues *Parrao* es lo único que vale algo, y no para pagar cuatro duros por una localidad de sombra. En cuanto á *Guerrerito*, tenemos mejores novilleros que él, y con los banderilleros y picadores que andan sueltos por aquí, se forma una cuadrilla que *traería de cabeza* á la que nos han presentado.

Los servicios, buenos, y la entrada, como dije al principio, buena también.

JOSÉ DEL RIVERO.

(Fierabrás.)

México.

Á CASARSE TOCAN, POR TEIXIDOR.



¡Oh jóvenes valientes
que, con provecho y lauro,
corristeis por las plazas
con arte toreando!
¡Corred, corred al templo
dando alegres el brazo
á las lindas muchachas
que guían vuestros pasos!

¡Ojo á la mano izquierda,
manejad bien el trapo,
y evitar un perniceo
que os deje *desarmados*!
¡Luna de miel eterna
presida vuestros tálamos
y Dios os dé ventura
y os haga bien casados!

Manuel Jiménez Meléndez (el Cano).

Más como Ronda fué privilegiada por sus tres generaciones de famosísimos estoqueadores que llevaron el apellido de Romero, también Chiclana, á partir de José Cándido, célebre por sus hechos y su desgraciada muerte en el coso portuense, trágico fin de que dejó memoria escrita el poeta Juan José Lizarre, alcanzó lugar preeminente en los fueros artísticos del toreo.

Es un fenómeno, al cual no he hallado jamás oportuna aclaración, el de existir cierta similitud entre ambos pueblos. Sostiénese Ronda á brillante altura, ganando la nota característica de poseer los diestros más valerosos, serios y educados en la pura escuela del toreo, y al desaparecer Pedro, José, Antonio y Gaspar Romero se produce la inercia, mejor dicho, se borra la tradición, y Ronda, aficionada de siempre á las taurómacas lides, no vuelve á producir un hombre tan sólo que resucitando glorias y recuerdos del arte pasado, auna en su personalidad esa bella escuela de la cual fué su preciada joya y sublime exorno el gran Pedro Romero, señalado en su época con el título de *torero de la Fortuna*.

Un aficionado que otro, nulos todos ellos para resucitar las grandezas del pasado, y con el tiempo el desgaste de la afición hasta el extremo de que el *circo* rondeño donde lucharan tantos adalides, sea como casa desalquilada de la que huyó para siempre la alegría de fiestas que llenaron de gozo á toda la región andaluza que en caravana movíase para visitar la antigua Meca del taurino arte.

Chiclana, con sólo su público Matadero, sus campos limítrofes donde pacían la exuberante hierba vacadas bravísimas de inmortal renombre, su proximidad á Cádiz y al Puerto de Santa María, emporios en lo antiguo del comercio y la riqueza, y el contacto de tanto gusto y majeza por la fiesta característica española, ó mejor dicho, y con mayor propiedad andaluza, porque andaluza es por principio, medios adecuados y forma galana de la soltura y gracia, produjo celebridades taurómacas que si bien no constituyeron el engaste en una sola familia, en su variedad nominal fué creciendo, creciendo hasta producir un innovador tan grande como Francisco Montes y una notabilidad tan inmensa como José Redondo, que con el sumo arte aunó el tipo ideal del artista y la gracia íntimamente ligada á la factura de aquél.

Ronda ganó honrosamente el primer puesto en la arcáica academia de los bravos y concienzudos estoqueadores; Chiclana, con su Jerónimo José Cándido, inicia la habilidad en los juegos escénicos de la lidia, y su Montes los depura más, los enaltece con su genial talento creando la celeridad y la firmeza, la parada automática y los arrebatos de los quites en brega sublimada por el valor y la inteligencia. En la escuela de este hombre extraordinario florecen pronto notabilidades que se asimilan su toreo, y á los consejos de tan gran maestro surge una pléyade de banderilleros que constituyen todo un estilo propio del chiclanerismo artístico que se impone por la perfección y gusto esencialmente de belleza y verdad.

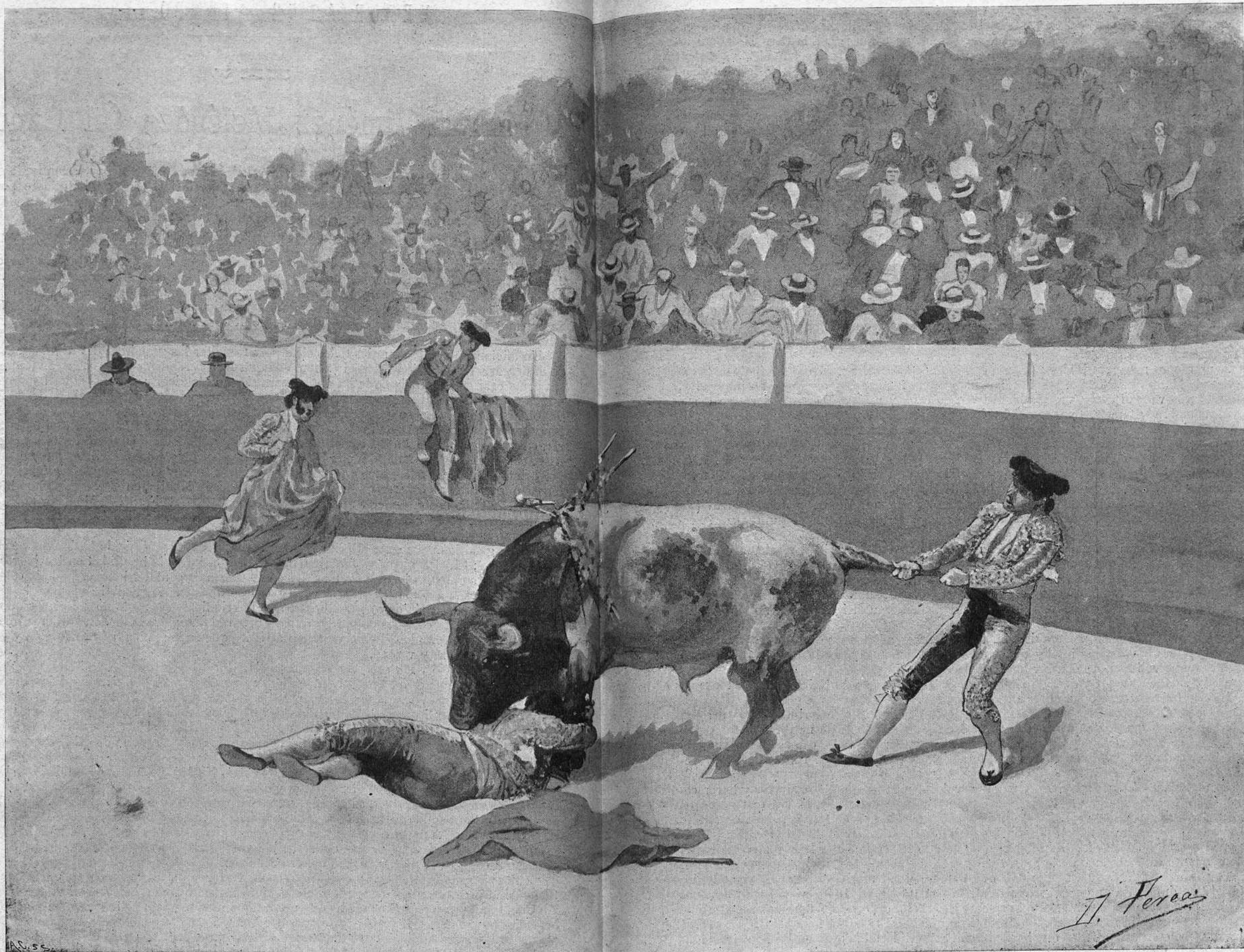
Todo desapareció y tan solo el recuerdo queda.

Chiclana, como Ronda, llegó al señalado *non plus ultra*, y cual si fiero aquilón arrancase seculares árboles haciendo desaparecer la vida de la naturaleza en los campos, así al arrebato de la muerte segando con fiero golpe de guadaña la vida de esclarecidos héroes como Montes y Redondo, quedó muda la ciudad torera y la tradición rompióse cruelmente hasta consumir energías que auguraban centurias de apogeo entre los privilegiados discípulos de aquella escuela superior á toda enseñanza *á posteriori*.

De aquella escuela salió Manuel Jiménez, *el Cano*. No fué, no, una notabilidad que haya dejado estilo; sí un buen torero y matador en la acepción estricta de la palabra, abonándole así sus hechos acreditados en todos los *circos*, su eficacia en el compañerismo y ayuda de los adalides chiclaneros y el puesto brillante que ocupar supo aun al lado de eminencias como las que cito. De ser cosa contraria no hubiese hecho papel ninguno y el olvido de sus maestros le habrían relegado á término más secundario. Quizá pasaría por la mente del bravo diestro hacerse jefe de cuadrilla, como otros lo efectuaron con menor mérito para ello; pero Jiménez, todo buena voluntad para el arte, carecía de medios para desarrollarse en más vasta escena, y prefirió la tutela, la dependencia con Montes y Redondo, á jugar un albur cuyo resultado se le presentaría vago é indeciso en su cacumen.

Cuentan las crónicas chiclaneras que un día que para regocijo de la gente del pueblo corría por las calles un *gayumbo*, diversión favorita y tradicional en los pueblos de la baja Andalucía, vió Montes á Jiménez. entonces mero aficionado, torear la res valiéndose de un sucio capotillo. Observarle el *maestro* cómo daba los lances y la infijeza con que los producía, le hizo exclamar dirigiéndose á varios amigos que con él se hallaban á la puerta de su casa:

—Ese no será nunca buen torero; baila mucho.



MADRID.—Cogida del célebre diestro Manuel Jiménez (*el Cano*), ocurrida el día 12 de Julio de 1852.—(Dibujo de Daniel Perea.)

Y, efectivamente, apreciando el desmadejado trabajo que por entonces hacía Jiménez, no era cosa de asombrarse ni tenerlo en nada. El muchacho, entregado á sí, sin más dirección que su capricho, sentía esa ciega impulsión de la juventud, creyendo que con asistir á la Casa Matadero en que se sacrificaban reses bravas, el ir de capea en capea, entremezclarse en los tentaderos y sortearse *gayumbos*, se podría hacer un hombre y ganar el sustento, sin comprender que el arte debe estudiarse con hábil profesor, si es que se desea conocerlo bien y practicarlo mejor con seguridad, inteligencia, valor y aplomo.

Jiménez era un mozo de temple, ágil y decidido, y lo que necesitaba era romper resueltamente con amistades que jamás le serían provechosas é impetrar del gran *maestro*, valiéndose de influencias, auxilio y enseñanza que le fueran provechosas y de utilidad.

Oyó al *maestro* y al singularísimo *Capita*, honra y prez de la inmejorable cuadrilla del genio chicanero, y comenzando por el último puesto de peón y banderillero, llegó á hacerse notable entre los más por su destreza, completando el cuadro perfectísimo de los peones de Montes, envidiado entonces y recordado siempre con entusiasmo de los viejos teóricos inteligentes.

Fué Jiménez pareja del inimitable Manuel Trigo, y como éste duro en la brega y fino ambidextro, llevando sus adelantos á un extremo que se le imponía por el valor ir al término de la carrera haciéndose espada.

Favorecióle la salida de Redondo que de su *maestro* tomara la alternativa más famosa que se ha conocido, y entonces fué llegada la ocasión de la prueba. En los festejos taurinos que en 10 y 11 de Septiembre de 1843 se efectuaron en Málaga, aparece Jiménez de tercer espada, nada menos que al lado de Montes y Redondo, pudiéndose decir que no era sin duda prematuro que un hombre de veintinueve años llegase á ocupar tal puesto, para el cual le abonaba su larga práctica y la seguridad absoluta de que poseía medios eficientes para cumplir con decoro de su clase y persona en la nueva etapa torera.

Todas las opiniones más autorizadas vienen á corroborar que Jiménez, diestro discípulo de la excelente escuela de Montes y Redondo, poseía tal confianza en sí mismo, que ya que no innovador, porque esto está reservado al genio, practicaba el toreo de capa y muleta tomando por tipo á sus *maestros* y al renombrado *Capita*. La suerte del volapié la ejecutaba tal como debe entenderse, y asimismo la de recibir, demostrando que los buenos estoqueadores deben asimilarse ambas, sin cuya condición toda perfectibilidad es ilusoria y secundario el artista que rehuye la segunda.

El fácil poeta y revistero gaditano D. Joaquín De Lara, que se ocultaba bajo el anagrama de *El Doctor Quinzaañalejo*, refiere acerca del carácter de *el Cano* que hizo poner á la empresa de toros de Cádiz un anuncio aclaratorio para la corrida de 31 de Mayo de 1846, manifestando que había padecido error al decir que Jiménez actuaría como medio-espada con Montes y Juan Martín (*La Santera*), teniendo el tal individuo carácter de tercer espada acreditado, como se puntualizaría estoqueando en consiguiente lugar.

Tal actitud dice cuál era la seriedad de Jiménez y cómo con toda severidad recababa derechos adquiridos en *circos* de tanta ó mayor importancia que el de Cádiz.

Para comprender quién fué Jiménez, baste decir que era hombre con el alma en su *almario*, y tan atento á su decoro y prestigio, que no una, sino muchas veces, subió á los tendidos de las plazas para castigar los insultos ó bromas de mal género que se permitieran dirigirse gente no bien avenida con la decencia y educación.

Hombre simpático en la plaza y fuera de ella, tenía muchos adictos que le ensalzaban aplaudiéndole su trabajo tan bravo como inteligente, y en Madrid, donde se hizo de buen partido, llevó á cabo hazañas que le valieron ovaciones y buenas relaciones.

Cuenta el inolvidable escritor y querido amigo mío D. José Sánchez de Neira, que una tarde de corrida en la corte fué memorable por el recuerdo que dejara.

Lidiábanse toros de la ganadería portuguesa de D. Rafael la Cuña, tan exorbitantes de arrobas como de cabeza, hasta el punto de que cada uno que salía al redondel era de mayor tamaño que el anterior. *Cúchares* se había visto negro para despachar el primero; Redondo, con el segundo, había sudado tinta, y para tercero salió una enormidad, tocándole al más pobre de conocimientos y recursos, á Jiménez.

Cuando con ayuda de los dos *maestros*, y no sin revolcón espantoso, pudo reponerse y hacer coraje *el Cano*, derrochando valor y vergüenza para largar el *sopapo* definitivo, la voz extortórea de un *guasón* que imitara á popular vendedor de encajes de algodón é hilo en forma de randa, produjo la general risa cuando mohino y dado á los diablos iba el diestro á soltar muleta y estoque.

—¿Los quería usted de hilo?—fué la imitativa pregunta, cual solía hacer á sus marchantas el conocido comerciante callejero cuando le preguntaran desde la altura de principal ó segundo piso.

No quiero pasar por alto una particularidad que denota, si no una costumbre sancionada, un capricho tal vez no único. En una corrida que se efectuó en Cádiz en 1846, se presentó Jiménez adornado el occipucio con una moña celeste que sobre su cabello cano, y de tenerlo prematuro le vino desde muy temprano el mote, hacía un efecto desagradable. El escritor Lara le satirizó, y como entonces los diestros eran más atentos que los de ahora, proscribió tal adorno en las sucesivas funciones, adoptando la moña de seda de negro color, de uso generalizado.

Es indudable, y tanto la afición lo acredita como las crónicas taurinas de aquel tiempo, que Jiménez era un verdadero diestro que daba variedad á su trabajo. Su buen estilo para clavar rehi-

letes de todas las maneras conocidas, su salto al trascuerno, su capeo, su estilo en el juego de muleta ciñéndose á los preceptos de Montes, y su valentía para recibir y emplear los volapiés como las demás suertes de recurso, patentizaban todo el mérito de los chiclaneros, y tanto el *maestro* como Redondo y Juan Martín (*La Santera*), le llevaban en sus cuadrillas con preferencia á otros espadas también de buen renombre; pero ya lo he dicho, Jiménez nació para depender, y si hoy viviese y viera lo que acontecía, hubiérase despojado de modestia y poquedad, enseñando á muchos cómo se banderillea de verdad y cómo se recibían toros contando con los brazos, no con los piés para cuarteo, ir al costado y volver el rostro.

No la adulación, no la mentira de usos corrientes hoy informan mis juicios. Las pruebas de lo que fué Jiménez están en la mente de viejos aficionados que á sabor pudieron muchas veces apreciar su trabajo.

En Málaga se recuerda y está escrito, como escrita está en Sevilla, los Puertos, Madrid y Valencia, la buena labor de tan arrojado como concienzudo espada. Trabajar con los colosos Montes y Redondo y no deslucirse su trabajo, sino merecer el general agrado y la pública sanción, acredita mi aserto que nadie desmentirá.

Memorable entre otras muchas fué la corrida que para festejar á los Duques de Montpensier se efectuó en Málaga el 6 de Julio de 1849. Redondo recibió el primer toro con solo dos pases, dejándolo inerte á sus piés. Jiménez hizo lo mismo; *el Chiclanero*, en el tercero, dió dos pases, uno natural y de pecho el otro, matándole de una buena recibiendo, y *el Cano*, en el cuarto, por no haberle salido limpio el único pase que le dió, le citó á recibir y, aunque no saliese puesto el estoque en el sitio predilecto del arte, le recibió también. En el quinto Redondo hizo una labor difícil sacando de las tablas á los medios á la fiera, y porque pinchó dos veces en hueso á volapié, se llenó de soberbia y, *embraguetándose*, dióle una gran estocada que le hizo polvo, concediéndosele por aclamación la oreja de la víctima. Jiménez, con el sexto, que fué manso y lo foguearon, se excedió, dándole una estocada, yendo el arma despedida al tendido, donde hirió á un espectador, y un volapié que lo echó á rodar.

¿No es verdad que de tales hechos se desprende el mérito que como lidiador poseía *el Cano*?

Pudiera citar más faenas; mas ¿para qué? Ni con la relación daría mayor relieve al espada chiclanero, ni de hacerlo resultaría otra cosa que el cansancio por la comprobación y referencia.

Refiere el célebre Nicolás Baro, que todavía vive, aunque achacoso por los años, que él fué testigo ocular de la última cogida que en el *circo* de la corte sufriera en la tarde de 12 de Julio de 1852.

El cuarto toro, de Veragua, llamado *Pavito*, berrendo en colorado, botinero y gacho de armas, fué causante de la desgracia. *El Cano*, atento cual siempre á su valor y práctica, después de pasar de muleta al toro, se perfiló con él para recibirle; pero observando Redondo cierta malicia en el animal y exceso de parte de Jiménez que podía tener mal resultado, díjole:

—¡Fuera, Manuel, fuera, que te va á coger!

El bravo estoqueador no hizo caso de tal advertencia, y al cargar la suerte fué empujado por la ingle y arrojado al suelo. Jiménez entonces defendióse valerosamente, rodándose (como aconseja el arte) á evitar los *hachazos*, para cuyo propósito luchó asiéndose á las manos del toro, mientras que Redondo, el sublime torero, agarraba la cola del bicho tirando de él y zarandeándole para retirarle y dejar salvo á Jiménez.

La herida era grave; mas un accidente inesperado determinó la muerte del querido compañero de Redondo. En el delirio de una alta fiebre, Jiménez, sin conciencia del inmenso daño que se producía, arrancóse el vendaje del apósito, tuvo entonces efecto una gran hemorragia y falleció á los once días después de la cogida.

La conducción del cadáver desde la casa mortuoria, calle del León, núm. 23, hasta el cementerio de la Sacramental de San Luis, donde fué inhumado, revistió verdadero carácter de pesadumbre.

Jiménez—según la fe de bautismo que tengo á la vista—nació en Chiclana el 21 de Abril de 1814, siendo hijo legítimo de Manuel Jiménez y Josefa Meléndez, naturales y vecinos de aquella población, como consta en el libro Registro de la Parroquia de San Juan Bautista.

Alto, fuerte, buen mozo y templado, era Jiménez un verdadero tipo de torero que se captaba las simpatías á primera vista.

Siempre que se citen nombres de buenos toreros habrá que incluir á *el Cano*; y ojalá hoy tuviese quien le imitase, siquiera por resucitar algo de aquella excelente escuela de toreo que tuvo por preceptor y fundador al gran Montes.

¡Qué singular suceso! *Paquiro* en 1851, Jiménez en 1852, Redondo en 1853. . . . En tres años consecutivos perdía Chiclana sus tres espadas favoritos.

Jiménez, al morir, tenía treinta y ocho años, tres meses y dieciocho días.

P. P. T.

Antonio Bejarano (Pegote).

Tristes impresiones.

Ha sido sentidísima aquí la muerte del tan infortunado como valiente picador de toros cordobés, Antonio Bejarano Millán, popular por su apodo *Pegote*. Hace tiempo que se temía un funesto desenlace en la enfermedad que le tenía retirado de los circos taurinos, y recluso en el manicomio del Dr. Esquerdo. Tuvo, sin embargo, un breve período de lucidez, síntoma frencopatológico no raro, que infundió gratas esperanzas á su familia y amigos. Sus hermanos Manuel y Angel le trajeron á Córdoba, donde se exaltó, hasta tal punto que fué preciso llevarle otra vez á Madrid.

Con el difunto *Mojino* era Antonio María, como le llamaban sus íntimos, compañero inseparable

sita el infeliz *Pegote* de elogios póstumos; se le hizo justicia en vida. Fué un excelente jinete, de los que picaban en lo alto tomando la garrocha corta, y al empuje de su brazo se echaba los toros por delante. ¿Quién no recuerda sus continuos alardes de temeridad taurómaca, su gallardía á caballo en los tercios de las plazas? Fuera de ellas, era un amigo leal, franco y alegre como unas castañuelas.

La afición ha experimentado una gran pérdida: la de un varilarguero notable, de los que quedan muy pocos, por desgracia, para la hermosa fiesta nacional.



ANTONIO BEJARANO, *Pegote*.

(De fotografía de T. Molina, Córdoba.)

de fatigas y triunfos de Rafael Guerra, al que inspiraba tal confianza, que llegó á ofrecerse para torear sólo una corrida, á condición de que le picara los toros *Pegote*. ¡Dios le tenga en su glorial

Decía en varias ocasiones *Guerrita*:

—Algunas veces de las que paso por Madrid, no voy á verlo porque me dá mucha pena y no puedo desecharla luego.

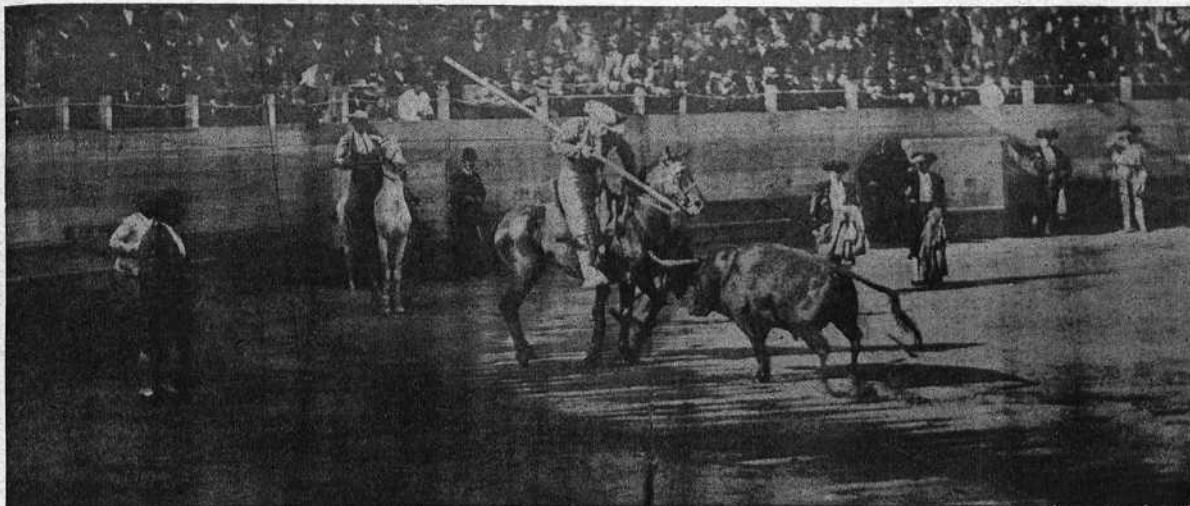
Le quería bien.

No nece-

Datos biográficos.

Antonio María Bejarano nació el 27 de Octubre de 1863. Era hijo del conocido banderillero de *Lagartijo*, Rafael Bejarano, *Canito*, que murió á consecuencia de una cornada recibida en Jerez el 24 de Junio de 1873.

El célebre diestro que hoy llora la afición empezó á trabajar con Manuel Díaz, *Lavi*, siguió después con *Bocanegra* y *Lagartijo*, y tomó la alternativa el 3 de Agosto de 1887 de manos de los inolvidables Manuel Calderón y *Chuchi*; entró después en la cuadrilla de su primo *Guerrita*, á quien acompañó á la Habana, y durante su carrera taurina, hasta Septiembre del 97, en que, por efecto



Una buena vara de Antonio Bejarano, *Pegote*, en la plaza de Jerez.

de una conmoción cerebral sufrida al caer en la plaza de Valladolid, se perturbó su razón, y hubo necesidad de recluirle en el manicomio del Dr. Esquerdo.

Tomó parte como matador en la corrida que se verificó en Córdoba el 25 de Diciembre del 88, con *Torerito*, *Almendro*, *Manene*, *Mojino* y *Melo*, en cuya corrida murió el pobre Manuel Martínez, y en otra celebrada en Sevilla.

Las cogidas más importantes que sufrió produjéronle la fractura de dos costillas, dos puntazos en el pié derecho y otro en el índice de la mano derecha.

*
**

La enfermedad y su fin.

Ha estado en el manicomio diez y siete meses.

La primera noticia de su gravedad la recibió su familia el 2 del mes corriente, cuando ya había fallecido.

Aquel mismo día salieron de ésta Manuel y Angel, quienes, sobreponiéndose al profundo pesar que les causa la muerte del hermano querido, tuvieron que ocuparse del embalsamamiento, conducción del cadáver y demás gastos originados hasta darle sepultura.

*
**

De Carabanchel á la estación del Mediodía.

Amortajado con hábito carmelita y puesto en lujoso féretro, lleváronle hasta el puente de Toledo, donde le colocaron en magnífica carroza, sus compañeros Agustín Molina, *Aguietas*, Pepe el *Largo*, *Melones*, *Fortuna* y *Pico*.

Como el pueblo de Madrid presenci6 el desfile del fúnebre cortejo por las principales calles de la corte, y mis apreciables compañeros en SOL Y SOMBRA se ocuparon de 6l, me abstengo de dar m6s detalles.

La familia est6 agradecid6sima 6 los Sres. Esquerdo y 6 todos los amigos que despidieron en la estaci6n del Mediod6a al cuerpo inerte del desventurado Antonio.

En un furg6n precintado lleg6 6 6sta el d6a 5 del actual, 6 las once de la mañana.

*
* *

Desde la estaci6n de C6rdoba al cementerio.

Los andenes y alrededores de esta estaci6n ferroviaria estaban llenos de un gent6o inmenso, desde mucho antes que el tren diera la salida de la inmediata estaci6n de Alcolea.

Trasladado el cad6ver 6 un coche fúnebre tirado por cuatro caballos con penachos, púsose la comitiva en marcha, llevando las cintas que pend6an del f6retro, los diestros *Conejito*, *Bebe chico*, *Patatero*, *Beao*, *Zurito*, *Juan de los Gallos*, *Pesquero* y *Lafila*. Presid6an: *Guerrita*, Gonz6lez L6pez (D. Rafael), presidente del *Club* taurino; Carrasco (D. Jos6), Hern6ndez (D. Felipe) y Rodr6guez Bejarano (Rafael), hermano pol6tico y sobrino del difunto, respectivamente.

Entre las muchas coronas que cubr6an el f6retro, recuerdo las de su madre, sus hermanos Rafael, Carmen y Felipe, Manuel y Angel, Manuel y Rafaela, *Guerrita*, la cuadrilla, *Conejito* y su cuadrilla.

Al pasar por la calle de Gondomar, donde est6 establecido el *Club*, los socios pusieronle otra corona magn6fica.

Por todas las bocacalles del tr6nsito se agolpaba la muchedumbre.

Al llegar al cementerio, los mismos que llevaban las cintas condujeronle al d6p6sito, que ha sido visitad6simo durante todo el d6a.

*
* *

El funeral.

A las cuatro de la tarde verific6se el funeral en la parroquia de Santa Marina, con asistencia de numerosas personas de todas las clases sociales. La ceremonia fu6 presidida por el Sr. D. Manuel de Torres, arcipreste 6 6ntimo amigo de Antonio Mar6a y su familia, *Guerrita*, *Torerito*, Hern6ndez, Gonz6lez L6pez, Rodr6guez Bejarano y Mill6n (Jos6). No falt6 nadie de la gente de coleta que estaba en C6rdoba; lo cual demuestra las muchas simpat6as que se hab6a granjeado *Pegote* con su trato afectuoso.

El torero valiente que tantas veces ha expuesto su vida en las lides taur6macas, su primo Rafael Guerra, ha llorado con la congoja de un chiquillo. ¡Hermosa prueba de que el oficio no embota el sentimiento y de que en el coraz6n humano, por duro que sea, tienen cabida el valor temerario y la sensibilidad exquisita!

El d6a 6 del corriente, 6 las cuatro de la tarde, recib6 cristiana sepultura el cad6ver del notable picador.

¡Descanse en paz!

A. ESCAMILLA RODR6GUEZ.

C6rdoba.



Un recuerdo.

CHICLANA es algo así como la cuna del toreo clásico; y cuanto á esa pintoresca ciudad andaluza se refiera, recordando los tiempos en que el arte llegó á su apogeo, debe ser leído con curiosidad y guardado con interés por todo buen aficionado á la taurina fiesta.

La tierra de Cándido, Montes y Redondo, aunque en la actualidad ha perdido aquella fisonomía propia, aquel carácter típico que la hizo famosa en los anales de la tauromaquia, al reflejarse en ella, casi por entero, la celebridad adquirida por los maestros en el arte, conserva, aunque debilitados por el tiempo y los azares de la suerte, destellos de una época que fué brillantísima página de oro en la historia del espectáculo nacional.

Entre los toreros que se hicieron notables, trabajando al lado de aquellos inolvidables maestros, figuró dignamente el hoy veterano ex-banderillero Nicolás Baro, que retirado hace muchos años del ejercicio de su profesión, en el que conquistó más aplau-

á los lectores de SOL Y SOMBRA cuantos datos antiguos y modernos referentes á la española fiesta podamos proporcionarles, ofreciéndoles hoy el *último retrato* del famoso ex-banderillero de Chiclana, Nicolás Baro, al que acompaña su íntimo amigo el inteligente y antiguo revistero D. Ceferino del Castillo, cuya fotografía nos ha remitido el distinguido aficionado D. José Alcántara, residente en la célebre patria de José Redondo.

Y como no tratamos de hacer un estudio biográfico, y sólo sí justificar la publicación de un asunto, que no es actualidad en estos momentos, hacemos punto, enviando desde aquí un saludo cariñoso al anciano Baro, deseándole muchos años de vida en aquel rinconcillo del paraíso andaluz, donde vegeta y disfruta dulce reposo después de tantas fatigas y peligros arrostrados con valor y habilidad, en constante lucha con las reses bravas.



NICOLÁS BARO. CEFERINO DEL CASTILLO.
(De fotografía de los Sres. Luzuriaga y Vázquez.)

que dinero, vive en Chiclana, su pueblo natal, recordando aquellos tiempos y llorando la decadencia de los presentes, en que todo se mixtifica y empequeñece, hasta el punto de aparecer como fabulosos, á la consideración de los aficionados del día, los actos de valor, destreza y arte que, según referencias de graves cronistas, realizaban con las reses aquellos hombres.

Y como todo lo que recuerde época tan brillante merece la atención de los aficionados, que seguramente lo guardarán, como se guardan las veneradas reliquias; creemos cumplir una vez más nuestro ilimitado deseo de procurar

L. R.



stafeta taurina

Almanaque de SOL Y SOMBRA

Desde Granada.—EN EL «Club Lagartijillo».—Lucida de verdad ha resultado la novillada verificada el día 5 del actual en este nuevo circo.

Asistió numeroso público, distinguidos aficionados y algunas jóvenes bellas.

Después que oímos escogidas piezas de música, por cierto bien ejecutadas por la banda titulada *La Murga*, que amenizó el alegre espectáculo, se dió suelta á la primera res, de pelo negro, bonita de lámina y buenos alfileres.

Boabdil le dió varios capotazos con los cuales *despabiló* al animalito.

Sola y *Chaparro* hicieron lo propio.

De director funcionó Antonio Maguel, que demostró sus conocimientos en observaciones provechosas á los noveles diestros.

Dos pares bien puestos colocaron *Boabdil* y *Sola*; es decir, los señalaron, pues los parches no tenían *gomita*.

Con los de matar en las manos, se presentó *Boabdil* ante el cornúpeto. Dos pases ayudados, y uno superior de pecho, con otro alto, fueron los preámbulos para una estocada en las agujas, saliendo suspendido; fué premiado con una ovación prolongada, pero... ¡resultó que solo había simulado la muerte!

Arrastrado el torete, digo no, entrado por su pié en la jaula, se dió suelta con su toque de trompeta correspondiente, al segundo y último, que tenía el pelo castaño claro, bien puesto y escaso de pitones.

Los diestros referidos lo capearon, y varios jóvenes se sintieron *clowns*, salieron á la candente arena y aquí fué Troya. ¡Qué de revolcones y talegazos!... Y nada: los *petit toreros* firmes. Uno hubo que hizo de caballo, el cual no tenía precio para un contratista. El jinete estuvo bravo como es consiguiente, hubo risas y la *mar* de palmas.

Un zagalón con un terno negro nuevo, sin duda un hortera, al querer clavar un par de palos, resultó con el terno deteriorado por errar la profesión.

En conjunto, la fiestecilla resultó muy animada; los toreros de D. José Torres muy bien criados y bravos, sobresaliendo el primero. Lo restante del festejo superior, así es que el propietario Sr. Gómez, lleva buen camino y con sus esfuerzos hará que no decaiga la afición en esta ciudad, pues según anunció, muy en breve dará otro espectáculo.

El público en general desearía que fuesen los toros de muerte.

El restaurant á cargo del comerciante Sr. Viana, resultó muy bien preparado y servido; se consumió bastante y aun algunos espectadores la *cogieron*.

En la semana próxima daré detalles referentes á las corridas del *Corpus*.—*J. Rodrigo*.

..

Mr. Passicos, empresario de la plaza de toros de Dax (Francia), ha tomado en arriendo el circo de Mont-de-Marsán, con objeto de celebrar en él dos corridas durante las fiestas de la Magdalena.

..

Nuestro querido compañero en la prensa francesa, Mr. Julien Le Teurtrois, director propietario de los periódicos *Gazette Bearnaise*, de Pau; *Pyrénées Thermales*, de Bagnères de Bigorre, y de la *Gazette de Argeles*, ha contraído matrimonio con la Srta. Luisa Laudolphe, de Madrid.

Felicítamos á los recién casados, deseándoles mucha prosperidad y ventura en el nuevo estado.

..

Tenemos en venta al precio de **40 céntimos** ejemplares del precioso *Número-Almanaque* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

También tenemos á la venta colecciones de los años I y II (1897-1898) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, á los precios de **10 pesetas** las del primer año y **15** las del segundo en Madrid; y **11** y **16 pesetas**, respectivamente, en provincias.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á **2 pesetas** en Madrid y **2.50** en provincias.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

- D. Ramón Rovira.—BURRIANA.
- » Rogelio Sánchez y C.^a—TREBUJENA.
- » Ramón Martínez.—MARTOS.
- » A. Serra González.—DÉNIA.
- » Graciliano Gómez.—MORATALLA.
- » Ildefonso de la Torre.—ANTEQUERA.
- » Juan José Amorós.—VILLENNA.
- » Antonio Juan y C.^a—VILLENNA.
- » A. López Galindo.—LORCA.
- » Doroteo Serrano.—TOMELLOSO.
- » Santiago Urbaneja.—MIRANDA DE EBRO.

(Continuará.)